



1914.

En la primera fotografía hay un grupo de soldados listos para entrar en combate. La placa está tomada en algún lugar de Italia, en una “caserma” o frente a un edificio emblemático que probablemente se encuentra al sur de la península. No hay más datos salvo que un inmigrante italiano viajó con ella a Uruguay.

La fotografía es un cuadro perfecto de las taxonomías militares, y de hecho es muy sencillo deducir la jerarquía relativa de cada uno de los personajes si se atiende a algunas convenciones tan claras como redundantes. Son al menos tres. La primera pasa por las vituallas ya que desde las botas largas a las polainas podemos recorrer toda la escala de mandos de arriba hacia abajo sin cometer errores. Además, los jefes no lucen armas sino ropa entallada y gracias a eso también podemos suponer el puesto relativo que cada uno ocupó en el frente de batalla. Incluso sería posible deducir las bajas y las heridas.

La segunda convención es fisiognómica y refiere a la edad, bigotes y tamaño del abdomen que, como era de esperar se corresponde perfecto con la escala anterior. La tercera es geométrica, y en este tablero de ajedrez el centro lo ocupan los mandos más altos mientras los subalternos van relegados a la periferia. Incluso el eje de la imagen pasa por el militar de mayor rango y la línea media horizontal recorre los bigotes mejor cuidados.

La segunda placa fotográfica fue tomada en una escuela pública de Sarandí Grande en 1914. Hay niños y niñas ordenados por estatura de modo tal que los más altos nunca nos impiden ver a los más bajos. Hay niños de todo tipo, unos con mirada fija y otros tan inquietos que no soportaron permanecer inmóviles ni un minuto frente a la cámara. Los zapatos, medias y túnicas, permiten imaginar las diferencias de origen que la Escuela Pública pretendió eclipsar para construir en su sitio una nación de ciudadanos iguales y demócratas, laicos y alfabetos. Un mundo de pequeños griegos que la realidad se encargó de dismantelar en los cien años sucesivos. Por eso y casi como una premonición el fotógrafo prefirió colocar el horizonte en el vacío para capturar en el centro del cuadro el absoluto del espacio y la institución, como si ellos fueran el auténtico sujeto de la historia. Incluso la arquitectura —a excepción del lavabo— parece estar dimensionada para un mundo de adultos incapaz de contener los sueños de sus pequeños habitantes.

En 1914 mientras Europa se lanzaba a la Gran Guerra, Uruguay intentaba construir un proyecto de modernización dispuesto a realizar los valores de la Ilustración. Un “sueño de la razón” repleto de monstruosidades o, en todo caso, un sueño nunca cumplido. Si la modernidad es un tiempo sin

dioses ni destino, un hiato en la historia que exige de los hombres la capacidad de proyectar su futuro, la historia de la modernización en Uruguay puede leerse en su costado más heroico a través de un conjunto de proyectos que de una u otra forma intentaron hacer reales esos mismos deseos de libertad. En el centro de ese torbellino llamado modernidad, de ese viento capaz de quebrar las alas del “ángel de la historia”, la arquitectura y los arquitectos tuvieron un rol protagónico: ocuparon puestos de mando en el gobierno, inundaron la administración pública, se involucraron en la economía liberal y, además, proyectaron en cada trazo y cada línea las formas y las relaciones de un mundo nuevo que debía ser construido con la Razón y la Sensibilidad.

La propuesta de curaduría para el pabellón de Uruguay consiste en recorrer dieciséis episodios de la modernización ocurridos durante los últimos cien años, seguir la huella de algunos proyectos e ideas que se lanzaron al centro del caos para intentar construir un pensamiento coherente que fuera capaz de convertirse en realidad. De estos proyectos cabe analizar su consistencia, medir las insuficiencias e ingenuidades y seguir sus más intrincadas ramificaciones, pero por sobre todas las cosas parece necesario poner de relieve el viejo anhelo de construir un mundo de iguales. En un tiempo histórico como el que vivimos donde el destino parece trazado de antemano por las lógicas del Capital globalizado, la historia no puede ser un reducto para la nostalgia sino un instrumento de aprendizaje orientado hacia el futuro.

La Aldea Feliz lleva el nombre de un proyecto elaborado por Mauricio Cravotto a lo largo de su vida. Tomado como metáfora el título parece resumir en dos palabras las directrices fundamentales de un sueño colectivo bajo el que se forjaron las mejores tradiciones de la arquitectura en Uruguay.

El proyecto es fruto de una elaboración colectiva y del intercambio entre experiencias muy diversas. El catálogo recoge un conjunto de investigaciones realizadas en el marco del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura junto a los aportes de investigadores y docentes que trabajan en otros servicios de la facultad. En este sentido el producto que presentamos no es ni intenta ser, homogéneo. No obstante, existen algunos hilos muy delgados que recorren los distintos artículos y que en líneas generales parten del cuidado puesto en la lectura de los documentos, en la obsesión por recorrer y ampliar las fuentes originales y la vocación por volver a interpretar cada episodio. La historia no es la canonización de supuestas verdades eternas sino una construcción que tiene sentido cuando logra conectar piezas y, tanto las piezas, como las conexiones, deben ser revisadas y vueltas a conectar a cada instante.

La elaboración y redacción de los episodios responde al siguiente detalle: *Planificación* fue escrito por Lucio de Souza y Lorena Logiuratto, *Laguna Garzón* por Lucio de Souza, *Clínicas, Courtain Wall* y *Casas Baratas* por Santiago Medero, *Aldea Feliz*, *San Marcos*, *Punta del Este* y *Católicos* por Mary Méndez, *Torres García*, *Ranchismo* y *Unitor* por Jorge Nudelman, *Grutas y psicodelia* por Leandro Villalba y Nicolas Rudolph, *Pedagogía Viva*, *Rambla Horizontal* y *Heraldos* por Emilio Nisivoccia.

Por último queremos hacer público nuestro agradecimiento a Jorge Francisco Liernur y Patricio del Real que con su apoyo y generosidad han aportado inteligencia a esta publicación.